

9 ENERO 2022 BAUTISMO DE JESÚS



1. CONTEXTO

LA “CONVERSION” DE JESÚS

En un determinado momento, Jesús se acercó al Bautista, escuchó su llamada a la conversión y se hizo bautizar por él en las aguas del río Jordán. **El hecho ocurrió en torno al año 28**, y es uno de los datos más seguros. En las primeras comunidades cristianas, a nadie se le habría ocurrido inventar un episodio tan embarazoso, que no podía sino crear dificultades a los seguidores de Jesús.

Dos eran, sobre todo, los problemas que planteaba su bautismo. Si había aceptado ser bautizado por Juan ¿no era Jesús inferior al Bautista? Más aún, si había bajado al Jordán como todos, confesando los pecados, ¿no era Jesús también un pecador? Estas cuestiones no eran nada teóricas, pues algunos cristianos vivían, probablemente, en contacto con ambientes bautistas que seguían a Juan y no a Jesús.

Los cristianos no pudieron negar el hecho, pero lo presentaron de tal manera que no menoscabara la dignidad de Jesús. **Marcos**, el evangelista más antiguo, afirma: Jesús “fue bautizado por Juan en el Jordán”, pero inmediatamente añade que, al salir de las aguas, Jesús **tuvo una experiencia extraña**: vio que el Espíritu de Dios descendía sobre él “como una paloma”, y escuchó una voz que desde el cielo le decía: **“Tú eres mi hijo amado”**. De esta manera, todos podían entender que, a pesar de haberse dejado bautizar por Juan, Jesús era en realidad aquel personaje “más fuerte” del que hablaba el Bautista; el que iba a venir tras él a “bautizar con espíritu”. **Mateo** da un paso más. Cuando Jesús se

acerca a ser bautizado, el Bautista trata de apartarlo con estas palabras: “Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”. Jesús le responde: “Conviene que cumplamos toda justicia”. Así pues, ha de quedar claro que Jesús no necesita ser bautizado; si lo hace es por alguna razón desconocida que lo empuja a actuar así. **Lucas** no necesita ya hacer ningún retoque, pues, aunque menciona el bautismo de Jesús, suprime la intervención del Bautista (está ya encarcelado por Antipas). Es Jesús quien ocupa toda la escena: mientras está orando, vive la experiencia religiosa sugerida por Marcos. **El cuarto evangelista** ni siquiera narra el bautismo; Juan no es ya el Bautizador de Jesús, sino el testigo que lo declara como “cordero de Dios que quita el pecado del mundo” y que viene a “bautizar con el Espíritu Santo”.

Es innegable que Jesús fue bautizado por Juan. **Para Jesús es un momento decisivo**, pues significa un giro total en su vida. Aquel joven artesano oriundo de una pequeña aldea de Galilea no vuelve ya a Nazaret. En adelante se dedicará en cuerpo y alma a una tarea de carácter profético que sorprende a sus familiares y vecinos: jamás habían podido sospechar algo parecido cuando le tuvieron entre ellos. ¿Podemos saber algo de este momento tan importante vivido por Jesús junto al Bautista y que marcará de manera tan decisiva su vida?

Al parecer, Jesús no tiene todavía un proyecto propio bien definido. Sin embargo, su decisión de hacerse bautizar por Juan deja entrever algo de su búsqueda. Si acepta el “bautismo de Juan”, esto significa que comparte su visión sobre la situación desesperada de Israel: el pueblo necesita una conversión radical para acoger el perdón de Dios. Pero Jesús comparte también y sobre todo la esperanza del Bautista. Le atrae la idea de preparar al pueblo para en encuentro con su Dios. Será su objetivo principal cuando, dentro ya de un horizonte nuevo, se dedique a hacerla realidad sobre todo entre los más desgraciados: **llamar** al pueblo para acoger a su Dios, **despertar** la esperanza en los corazones, **trabajar** por la restauración de Israel, **buscar** una convivencia más justa y más fiel a la Alianza... Probablemente Jesús iba perfilando ya, en el desierto del Jordán, las grandes líneas de su misión.

No vuelve inmediatamente a Galilea, sino que permanece durante algún tiempo en el desierto junto al Bautista. Ignoramos cómo pudo ser la vida de los que se movían en el entorno de Juan. No es aventurado pensar que había dos tipos de seguidores. La mayoría de ellos, una vez bautizados, se volvía a sus casas. Algunos, sin embargo, se quedaban con él en el desierto, ahondando más en su mensaje y ayudándole de cerca en su tarea. **Jesús no solo acogió el proyecto, sino que se adhirió a este grupo de colaboradores**. Allí conoció a dos hermanos llamados **Andrés y Simón**, y a un amigo suyo, **Felipe**, oriundos todos del mismo pueblo de Betsaida. Los tres pertenecían por entonces al círculo del Bautista, aunque más tarde darían su adhesión a Jesús.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 42, 1-4. 67

Así dice el Señor: "Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pabilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, Saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas."

La lectura que hacemos hoy es un canto profético del llamado Segundo Isaías, perteneciente al siglo VI a. de Cristo. El profeta levanta su voz para reavivar el ánimo del pueblo que se halla en destierro, pero ya se vislumbra el final del exilio.

El profeta Isaías nos presenta la misteriosa figura de **un siervo de Dios**, su elegido, su preferido, lleno de su espíritu, destinado a hacer presente en el mundo su derecho, su alianza, su luz. Esperaríamos que el profeta hablara de fuerza y de poder, armas y ejércitos, pero en cambio nos dice que **vendrá en humildad**, con el solo poder de su palabra convincente, para abrirnos los ojos a los ciegos y para liberarnos a los cautivos de nuestras cadenas y prisiones.

En el pasaje de Isaías llama poderosamente la atención **el carácter universalista de la misión** de éste siervo de Dios: será enviado a Israel, pero las naciones, «las islas» -así llamaban los judíos a los países remotos que no conocían bien- también serán iluminadas por su luz, y para ellas también establecerá el derecho y las leyes divinas; derecho y leyes que ya aquí, en nuestra lectura, son a favor de los pobres y los oprimidos.

SALMO RESPONSORIAL SAL 28,

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R.

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: « ¡Gloria! »
El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno. R.

2ª LECTURA: HECHOS 10, 34-38

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él."

Los Hechos de los apóstoles nos presenta un fragmento del **discurso de Pedro en la casa del centurión Cornelio**, un oficial del ejército romano destacado en Palestina, a quien Dios ha querido dar a conocer el evangelio. Así se cumplen las palabras de Isaías: no solo a los judíos sino también a los paganos, a todos los seres humanos sin distinción alguna está destinada la salvación. **Es Jesús de Nazaret quien la trae, como paz, como bien, como liberación.**

Cornelio es el primer pagano recibido como cristiano por uno de los apóstoles. El relato del encuentro y el discurso de Pedro insisten en la supresión de las fronteras entre judíos y paganos. Las ha suprimido Dios mismo, enseñando a Pedro a no llamar impuro a ningún hombre. Pero también las suprime ahora el Espíritu Santo al derramarse sobre los gentiles, en una especie de **nuevo Pentecostés**. Pedro no puede resistirse a este nuevo impulso del Espíritu y acoge a estos paganos en la comunidad por medio del bautismo.

EVANGELIO: LUCAS 3, 15-16. 21-22

Los evangelios (los cuatro) nos cuentan el bautismo de Jesús de un modo grandioso: allí, nos dicen, **Jesús tomó conciencia de su misión**. Para Jesús aquel acontecimiento marcó el comienzo de una nueva existencia.

5-16 *En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.*

El pueblo estaba a la espera con razón. Desde **hacia unos setenta años Palestina era una colonia romana**. En aquella época, Roma era el imperio más fuerte de la tierra. Esto significa en los países dominados: gobiernos dependientes, ocupación por ejércitos extranjeros, y explotación del pueblo al que se le cobraban impuestos excesivos y al que se le controlaba impidiéndole la participación en las decisiones políticas o económicas. Tanto en Galilea como en Judea existía un gran descontento ante el dominio romano.

"Mesías" es una palabra aramea que significa "ungido". La palabra griega equivalente es "Cristo". En Israel, los reyes, al ser elevados al trono, eran ungidos con aceite como señal de santificación y bendición de Dios (1 Sam.10,1). El pueblo de Israel, a lo largo de su historia. -tejida de fracasos, derrotas y esclavitudes- **esperó de Dios un liberador definitivo que trajera una paz duradera.**

Juan inició su predicación dirigiendo a todo el pueblo de Israel la **enmienda como respuesta** a la situación de opresión en que vivía el pueblo bajo el poder despótico ejercido por los gobernantes extranjeros y por sus propios dirigentes, civiles y religiosos.

Juan no se considera el protagonista, anuncia la llegada de otro superior a él. Será superior en fuerza, porque poseerá la plenitud del Espíritu; también en su misión que consistirá en **fundar un nuevo pueblo, una sociedad nueva (nueva alianza).**

Lucas quiere dejar claro que, a pesar de su importancia, Juan no era el Mesías esperado, sino un simple precursor. Para zanjar la cuestión los evangelistas utilizan una imagen tomada de la **Ley del levirato** (Dt 25,5-10). Según esta, si el hermano de un difunto sin descendencia no asumía la obligación de desposar a la viuda, esta podía citarlo ante el tribunal y, tras quitarle la sandalia, le escupía en la cara. A partir de ese momento, otro podía ocupar su lugar. Juan afirma que él ni siquiera posee el derecho de sustituirlo en el caso de que Jesús no quisiera asumir su misión.

Juan solo quiere ser el mensajero, la voz en grito que prepara caminos, su bautismo solo quiere ser un rito de iniciación de la comunidad mesiánica que se va congregando.

Jesús ha acudido al Jordán como uno más, pero no para sellar con el bautismo de agua una actitud interior de conversión, sino para sancionar con un gesto significativo su plena disposición interior a aceptar hasta la misma muerte (sentido de la inmersión en el agua), a fin de llevar a término el encargo que le había sido confiado. La actividad del Mesías consiste en infundir el Espíritu (Is 44,3-5; Ez 36,26-28) que potencia y consagra al hombre nuevo.

Una vez clarificada su figura, el evangelista lo hace desaparecer de la escena poniéndolo en la cárcel por orden de Herodes.

21-22 "En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto."

El relato de **Lucas** sobre el bautismo se basa en **Marcos**. Pero si Marcos lo sitúa en una visión, **Lucas** lo emplaza en el desarrollo real de los acontecimientos. Jesús aparece como uno más dentro de esa multitud.

Posiblemente **ha hecho cola**, como todos, hasta que le llegó el turno. Lucas ha hecho desaparecer de la escena a Juan, antes que los otros evangelistas,

pues posiblemente busca que no aparezca bautizando a Jesús.

Y tras el bautismo se ha dedicado a rezar. El rito ha provocado en su persona una experiencia interior que le lleva al encuentro orante con Dios. Nos encontramos aquí con una característica lucana que tiende a presentar a **Jesús orando en momentos claves** y siempre que tiene que tomar alguna decisión importante en su vida. Y parece que Lucas quiere hacer notar que el Espíritu viene como consecuencia no tanto del bautismo como de la actitud orante de Jesús. *El Padre del cielo dará el Espíritu Santo al que se lo pida* (11,13), confirma esta creencia lucana que abre la experiencia todos los seres humanos que rezan.

En el texto se escucha **el eco de los grandes pasajes bíblicos**: los cielos abiertos (Is 63,19; Ez 1,1) y la bajada del Espíritu sobre el Mesías (Is 11,2; 63,11). El relato de la "teofanía" (aparición de Dios), nos dice J. P. Meier, es un "midrásh" cristiano, una utilización erudita de varios textos del AT destinada a ofrecer al lector del evangelio una explicación inicial de quien es Jesús.

El Espíritu baja como paloma. El apego de la paloma a su nido era proverbial y se usaba en comparaciones. Según esta imagen el Espíritu baja hasta Jesús velozmente, **como a su lugar deseado**. También cubre un papel en la historia del diluvio y es utilizada una vez por algunos rabinos para expresar la imagen del espíritu que aletea sobre el caos. En el judaísmo la voz de Dios en el Templo se compara al gemir de la paloma.

Las palabras de la voz divina constituyen el centro de todo el relato. **La expresión "tu eres mi hijo"** se usaba en la investidura divina de los reyes de Israel. ¿Que distingue a Jesús de los demás hijos? Es el hecho que después de haber estado cerrado el cielo tanto tiempo, vuelve a abrirse. El Espíritu vuelve a actuar y la voz de Dios vuelve a resonar. En definitiva, se cumple todo lo que de forma simbólica se entendía en el Antiguo Testamento.

Los evangelistas suelen echar mano de **imágenes y figuras externas para describir experiencias interiores**. Algunos exegetas señalan la posibilidad de que la teofanía nos proporcione algún acceso a la experiencia personal de Jesús en su bautismo. Dunn explica que los dos conceptos claves que presidieron la predicación y la praxis de Jesús durante todo su ministerio fueron el cuidado amoroso dispensado por Dios como Padre y la impresionante fuerza del Espíritu, manifiesta en la actividad de Jesús.

Y es también el afán de la iglesia cristiana de la primera generación por **definir a Jesús desde el mismo comienzo del relato evangélico primitivo**. Esa definición era necesaria para contrarrestar la impresión de que Jesús estaba subordinado a Juan. Podía estar en la base del relato **la rivalidad surgida** entre los cristianos y los seguidores del Bautista al intentar ganar adeptos para sus respectivos grupos.

3. PREGUNTAS...

1. *La caña cascada no la quebrará, el pabito vacilante no lo apagará*

Isaías, siempre certero y justo. Siempre nuestro y actual. Oferta de medios pobres, en nuestra situación de vida llena de grandes recursos que no llegan a todos.

El versículo 3 es para meditarlo: La caña es su apoyo, donde siente confianza; el pabito que alumbraba y prolonga la esperanza. La justicia no se implanta arrollando lo débil.

Jesús debió de meditar muchas veces estas palabras de Isaías. Ante las realidades de pobreza y opresión que vivía Israel, se preguntaría cuándo ocurriría lo anunciado por el profeta, quién lo realizaría, quién sería el elegido para abrir los ojos de los ciegos y sacar a los cautivos de las prisiones. Y un día emprendió un viaje hacia el río Jordán para comenzar esta misión.

Yo también tengo una misión que cumplir. No será tan importante pero sí será la mía. Pequeña, pero mía. Y solo de mí depende que se lleve a cabo. Ante las realidades que me rodean tengo que cumplir con **esa misión que Dios me ha dado y los hermanos me van esclareciendo.**

- *¿Veo y siento la llamada?*
- *¿En mi quehacer diario seré apoyo, aunque sea caña débil?*

2. *Mientras oraba se abrió el cielo..."Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto."*

El único importante en nuestras vidas es Jesús, el amado, el predilecto. **El es el centro de gravedad de mi vida.** El es mi impulso y mi destino. Mi punto de partida y mi horizonte, mi término seguro.

Y en estos momentos de crisis, -no solo económica y pandémica sino también de valores-, **tenemos que volver a Jesús,** como nos insiste tantas veces el **papa Francisco.** Volver a Jesús es transformar nuestra relación con él, no solo a través del culto y los estudios de evangelio, **sino en una relación personal e íntima.** Es volver al "primer amor", dejarnos "alcanzar por su persona". Dejarnos coger no sólo por una causa, un ideal, una misión, una religión, sino por **la persona de Jesús, por el Dios vivo encarnado en Jesús.** Dejarnos transformar lenta, pero profundamente por ese Dios apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos, empezando por los más pequeños, indefensos y excluidos.

Necesitamos una Iglesia marcada por la experiencia de Jesús. Cristianos que pertenecen a Jesús y que, sólo porque le pertenecen a él, pertenecen a la Iglesia y están en ella esforzándose por hacerla más fiel al evangelio. Cristianos que, a todos los niveles, van introduciendo a Jesús en la Iglesia como lo mejor, lo más valioso, lo más bello y atractivo, lo más amado: la fuente escondida pero poderosa de la que viven los cristianos.

- *¿Quién es para mí Jesús?*
- *¿Qué pasos concretos voy a dar para "volver" a Él?*

3. MI BAUTISMO

El bautismo es el sacramento del que más ampliamente habla el Nuevo Testamento. También es importante en la Iglesia, pero **ha llegado a ser un rito insignificante en la vida de fe de los cristianos.** Se recibe de pequeño y nadie se da cuenta ya de lo que hizo. Nos preocupamos de que todos los niños lo reciban para que "dejen de ser moros". Pero nadie se acuerda de lo que recibió y de las consecuencias que entraña. Por todo esto hoy nos viene bien revisar lo que hicimos y las consecuencias que nos trae el estar bautizados.

1. La primera consecuencia del bautismo es que quien lo recibe, **queda revestido de Jesús el Mesías.** Así lo comprendió Pablo en Gálatas 3,27: "*todos, al bautizarnos vinculándonos al Mesías, os revestisteis del Mesías*". Quiere decir que a partir del bautismo la vida del creyente va a tomar la dirección de lo que fue la vida de Jesús, **una vida para los demás.** Su vida va a estar vinculada a Jesús de forma más estrecha y profunda, porque la vida de Jesús anima al creyente. **Nuestra conducta** tiene que ser un calco y una copia de lo que fue la conducta de Jesús.

2. La segunda consecuencia es la experiencia del Espíritu. A diferencia del bautismo de Juan, el bautismo cristiano no solo es de agua sino también de Espíritu. Para los primeros cristianos el bautismo era **una experiencia de vivir según el Espíritu:** experiencia de una fuerza que impulsa y lleva a los hombres a abrirse y anunciar su gozo y alegría, experiencia de amor y de libertad (Hechos 13,4; Rom 14,17; 2Cor 3,17; 13,13; Gal 5,22-25. **Leed en voz alta** algunos textos). La experiencia del Espíritu, a los primeros cristianos les hace actuar y testimoniar con fuerza, con energía.

3. La misma experiencia del pueblo judío que pasó por las aguas camino a su liberación también sucede para el cristiano. **El bautismo comporta una experiencia de liberación.** Es la liberación del pecado, que ya no tiene dominio sobre los cristianos. La experiencia de la libertad más radical. Ya no estamos sujetos al régimen de la ley **sino en régimen de gracia,** como dice Pablo (Rom 6,14).

4. La comunidad de creyentes nace del bautismo. **La Iglesia es la comunidad de los bautizados.** El efecto fundamental del bautismo es el incorporar al creyente a una comunidad. Pero esta comunidad tiene que ser en el mundo y en la sociedad, la comunidad de los que libre y conscientemente ha asumido un destino en la vida: **el sufrir y el morir por los demás.** La comunidad de los que se han revestido de Cristo, reproduciendo en la vida de cada día lo que fue la vida de Jesús.

- *Aparte de las consideraciones descritas, ¿qué significa para mí el estar bautizado?*
- *¿Qué consecuencias tiene en mi vida de cada día?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>